

EL IRIS DE PAZ

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIRECCIÓN,
Agustín Guillén

Administrador,
José Blas Lóiz

Redacción y Administración, Marisa Septentrional, Núm. 11

Toda la correspondencia al Administrador

Colaboradoras

Srta. Amalia Domingo y Sotol
Sra. Simplicia Armstroug
Srta. Isabel Montes
Srta. Isaura Haldony
Srta. María Boih

Colaboradores

El vicario, Sr. Torres Solano
Ldo. Mariano Riera Palmer
Ldo. Rosendo Matienzo Cintrón
Don José Calderón Aponso
Don Quintín López Gómez

No te des a martir de tus deberes por cualquier rebeldía vana que respecto a ti pueda hacer el mundo necio, porque en la pobreza están sus miserias, y por consecuencia no deben importarte nada.

Epitafio.



Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no va al reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARINA.

La primera hora del siglo XX

¿Qué será?

Será hora suprema para la humanidad que puebla hoy la tierra, instante de reposo en esta lucha sin tregua con que finaliza el siglo XIX; momento de reagrupamiento en que el hombre, al elevar su pensamiento al Creador, no podrá más que sentir su cerebro iluminado por la aureola del nuevo día.

Y ese instante de tregua y ese momento de reposo, necesariamente hará volver la vista al pasado y pensar, que si tanta luz se ha esparcido en los días del siglo XIX, no ha sido para que con ella ilumináramos los campos de batalla; o.

Sea luz humana debida, emplearla en iluminar las conciencias; sea luz que ha debido conducir a las solvas y cenizas, no para olvidar al ho-

mine que, sumido en las tinieblas de su ignorancia vivía feliz, ni envidioso ni envidiado; sino para llevar hasta el rincón más apartado del mundo, sávia de vida, para encadenar a los hombres de todas las razas, con cadenas de amor, forjadas en el yunque de nuestra inteligencia.

Y cuando el espíritu asombrado del pasado vuelva la vista al porvenir, indudablemente sentirá nuevos bríos para remediar el mal hecho, y llevar a cabo obras que asombren el mundo por todos los pueblos de la tierra.

Por eso la primera hora del siglo XX será de esperanza para los oprimidos, de arrepentimiento para los culpables y para los que sin cesar han trabajado por que el reino de la justicia sea la Ley en la tierra, será, para los precursores de días de ventura, paz y progreso!

Salud siglo XXI, que en los días que el futuro te reserva, el te-

del campo de batalla, y que sacerdotes y soldados, todos trabajemos por destruir á un solo enemigo; el mal.

Adios siglo XIX! te despedimos con cariño, puesto que has dejado en nuestro cerebro, pequeños destellos de tu viva luz.

Obreros del libre pensamiento de todas las razas y de todos los paises, os saluda en este día vuestra compañera en ideas.

Simplicia A de Ramú

Ponce Pto. Rico Enero de 1901.

Lido en la velada celebrada por el Centro "Esperanza" la noche del 31 de Diciembre de 1900.

EL GRAN PROBLEMA

Estudios espiritistas por Quistia López

Continuación

SEGUNDA PARTE

¡QUE SOY HOY!

Acabamos de decirlo: el hombre es hijo de sus obras; somos cual nos juzgamos ser. Pero conviene separarnos de estas disquisiciones metafísicas para examinar en detalle nuestra existencia, presente.

Ante toda, tratemos de darnos cuenta de nuestro modo de ser.

Hemos hablado del alma; pero, ¿qué es el alma? ¿cómo probamos su existencia?

Llamamos alma al principio, inteligente y sensitivo que en nosotros res, de ese principio que nos diferencia de los animales y de las cosas por la cabal conciencia que tiene y adquiere de sus actos y de los que percibe en los seres que con él viven un relación más ó menos inmediata y directa. La existencia

del alma es indudable, puesto que nadie puede dudar de la existencia de sí mismo, y de que piensa, siente, quiere y deliberadamente ejecuta aquello que está conforme con su modo de ser y apreciar. Lo que puede dudarse, lo que algunos no admiten, es que el alma sea agena al cuerpo por mediación del cual se manifiesta, y que tenga vida propia anterior y posterior á la de ese mismo organismo. Esto, es efecto de lo poco que se ha estudiado la esfera de acción del alma, ó de lo mucho que se concede al mecanismo fisiológico. Un estudio atento, aunque somero, nos pondrá de manifiesto esta verdad.

Los que han estudiado poco la esfera de acción del alma, limitan sus funciones á las de ese dinamismo inmenso á que denominamos vida. Para ellos existe alma mientras existe vida, mientras existe vigor en el cerebro para producir ideas y en los nervios y en los músculos para reflejarlas en lo exterior. No han visto ó no han querido ver que en la infancia la actividad vital se halla en todo su vigor, y la actividad inteligente es nula ó casi nula; no han visto ó no han querido ver que en la senectud, ceasa de la vitalidad, hay seres privilegiados que conservan su inteligencia esclarecida. Víctor Hugo por ejemplo; no han visto ó no han querido ver que los éticos; á quienes la vida se les escapa por segundos, parecen más lúcidos cuanto más se aproximan á la tumba; no han visto ó no han querido ver, en fin, que hay muchos seres orgánicos que tienen vida y aun instinto, y que no obstante, carecen de razón. Luego la teoría vitalista es deficiente.

Los organicistas, los que le conceden mucho al mecanismo fisiológico, — que, después de todo, resultan una variante de los vitalistas — presentan — surdizan — que la vida

y la inteligencia dependen de las funciones de la materia organizada, y por lo mismo, que á mas perfecta organización, más clara inteligencia, y vida más exuberante. Esto último queda desmentido con sólo recordar que las lumbrices, de organización bastante rudimentaria, se reproducen ó pueden reproducirse por subdivisión, lo que denota una vitalidad de que no gozan los organismos más perfectos.

Cuanto á que la inteligencia dependa de las funciones de la materia organizada, es un error monstruoso que se evidencia con sólo considerar que el efecto es superior á la causa; que la inteligencia, producto de la materia, conoce á ésta, corrige sus defectos, vela por su equilibrio, atiende á sus necesidades, se sobrepone á sus pasiones, etc., etc., mientras que la materia, ni conoce á la inteligencia, ni corrige sus defectos, ni vela por su equilibrio, ni atiende á sus necesidades, ni se sobrepone á sus pasiones; todo lo cual es un absurdo que no es posible admitir.

En lo que si anda cuerda la teoría organicista, es en afirmar que á mayor perfección orgánica, le corresponde mayor inteligencia y albedrío. Esto es un hecho que la experiencia lo pone de relieve en todo instante; pero, ¡á qué obedecer! Enmudezcan los organicistas y atiendan la explicación.

El alma, según llevamos dicho, no fue desde el primer momento de su ser lo que al presente se revela; si no una chispa dinámica, un átomo de potencialidad infinita, — como infinita es la fuente de que emana — que por la asociación con otros átomos constituyó los cuerpos, y luego los organismos, y más tarde los instintos, y por fin la inteligencia, merced al desarrollo de sus propiedades como fuerza atractiva y repulsiva ó flujos que se dirigen al

cipio, como fuerza psíquica instintiva seguidamente, y como psíquica intelectual por fin, adquiriendo en cada una de estas etapas el desarrollo del mínimo al máximo que se confunde en sus extremos con la precedente y la superior, y que requiere para cada modalidad un nuevo aspecto, un nuevo modo de manifestarse. De esta manera los organismos siguieron á la inteligencia, no la inteligencia á los organismos, porque éstos no son más que los instrumentos por los que aquélla se revela; y así como un mecánico no tiene para su trabajo una herramienta cuyo uso no conozca, así tampoco un espíritu tiene para su manifestación un órgano que no sepa ó no le haga falta utilizar. De aquí la atrofia en el hombre del pabellón auricular, del cóxis, de los mata'arria, etc.

Llega el alma á la etapa humana, por consiguiente, con todo el caudal de conocimientos que adquirió en sus estados inferiores, y empieza en éste el desarrollo de su inteligencia y la separación de su sentimiento. Para conseguir uno y otro le es indispensable el comercio con los demás seres y experimentar los efectos del dolor moral, quien, así como le sirvió en su aspecto inferior ó físico para prevenirse contra las inclemencias del tiempo, para defender su vida, cuidar de su sucesión, nutrirse, etc., de un modo instintual ó premioso, según el grado de la escala en que se hallase, así le sirva en su aspecto superior para anhelar el mayor bien y aguzar su ingenio en la manera de conseguirlo. Por el comercio contrae desagradables obligaciones que le es preciso cumplir, y está en la base de la moral universal; por el dolor explica la falta de cumplimiento de sus deberes y siente el estímulo de llenarlos, y esto es la base de la conciencia,

na ó inmutable. Pero la conciencia despierta gradativamente con los deberes que le impone la socialidad, á medida que su razón se ilustra y que su sentimiento se equilibra: un hotentote es un hombre y posee un alma racional esencialmente idéntica á la del ser más civilizado; pero ni la cultura intelectual y moral, ni los usos y costumbres del primero exigen de él el cumplimiento que del segundo, ni éste puede sentir los efectos de la conciencia en la exigua intensidad del hotentote: Luego la moral descansa en la libertad consciente de las almas, á tal extremo, que si arrobáramos á éstas el uso de la razón, no sería posible que aquella tuviera base. Y esta libertad consciente, que permite al alma realizarse en lo bueno ó en lo malo, en lo que puede enaltecerla ó sumirla en el lodazal, tiene su freno en la conciencia, que como es la resultante del cumplimiento y del sentimiento, esto es, de dos modalidades del alma misma, actúa siempre inflexible, siempre justa, siempre con ojo avizor, premiando con la satisfacción del deber cumplido y castigando con el atroz remordimiento de la falta cometida; premia y castiga que á su vez son los propáleos de sucesivos desmayos y hundimientos, el uno por la aspiración de mayor bien que lleva aparejado y el otro por la repulsión natural que inspira el sufrimiento.

Esta es la metempsicosis, este el proceso evolutivo ascendente por que sin cesar pasa el alma humana á través de los mundos infinitos; desarrollando poco á poco el amor, el poder y la sabiduría sin límites que constituyan la potencialidad de su esencia. Por esto la vemos ser siempre una en sus errores y en sus verdades, en sus aspiraciones y en sus flaquezas, cuando se eleva á

los abismos. Es eterna, es inmortal, tiene lo infinito en que moverse; y en esa inmortalidad y en ese infinito, cae y se levanta muchas veces, sacando de cada caída una experiencia de dolor que la eleva y de cada elevación una experiencia de placer que la conforta y dignifica. Lleva en la culpa el castigo y en el mérito la recompensa.

Ahora bien: si nuestra alma ha conquistado sus venenos de razón, de sentimiento y de voluntad á través de tantas luchas; si puede adorar porque ya siente, si puede sentir porque ya aprecia, si puede apreciar porque ya distingue, y si la distinción, la apreciación y el sentimiento le han impuesto deberes que cumplir, aspiraciones que alcanzar, íntimos regocijos que extraer del fondo de nuestros sufrimientos como el coral del fondo de los mares, ¿no debemos aprestarnos á realizar este trabajo? ¿No debemos esforzarnos en conquistar la paz, la satisfacción de la conciencia, que es conquistar de paso nuestro progreso y redención? Hé aquí, pues, el aspecto de nuestro hoy, consecuencia de nuestro ayer y promesa de nuestro mañana.

Fijando un poco la atención en la doctrina que dejamos apuntada, se vé cuán grande es nuestra misión en la tierra y cuán fácil el cumplirla si sabemos ser hermanos. Todo depende de la solidaridad, todo del amor á tu prójimo como te amas á tí mismo. La libertad, la justicia, el derecho, la paz, la prosperidad; cuanto bueno existe, tiene por base ese conciso precepto promulgado en el Sinaí y sellado con la sangre de mil mártires; hasta el progreso intelectual recibe de este amor su savia, y es tanta y tan transcendente su eficacia, que los cielos y la tierra se confunden para otonar al universo un himno á la Bondad.

libro de oraciones, mientras el pensamiento no está allí; son los ojos que buscan entre la gente que acuden a las iglesias, el rostro del ser que hace latir el corazón; no es la abstracción que siente el árabe cuando se apea del caballo y recita el Fátah, ni el brusco silencio de los mercados indios cuando llega la hora de la plegaria.

La humanidad quiere una religión nueva, y esa será el espiritismo. ¡Ricos! no desoigais la voz que os llama al bien, á emplear una parte de vuestro dinero en enjugar lágrimas. Sabed, que se os ha hecho poderosos para que tengáis para dar. ¡Ay de vosotros si solo soñais en amontonar oro inútil! Temed el final del drama. Meditad!

El ilustrado señor Matienzo ver se sobre diferentes puntos dejando profundamente emocionado al público Sangornesino, y recibiendo al terminar numerosas felicitaciones. Eran las 10 y 20 minutos.

Ahora toca á San Germán cosechar la semilla regada allí por nuestro Apostol.
¡Adelante!

J. E. Lévis.

INFIERNO, GLORIA Y PURGATORIO, SEGUN EL ESPIRITISMO

I

Dios creó el cielo y la tierra y los hombres crearon el Infierno y el Purgatorio.

Los cielos y la tierra subsistirán; pero pasarán el Purgatorio y el Infierno.

A Dios le basta decir: Hágase; y cielos y tierras fueran arrancados á su propia divina voluntad que contiene el bien y el mal. Mas

A los hombres les bastará ver dentro de sí mismos para que el infierno y el purgatorio sean arrancados de su propio pensamiento que contiene la verdad y la mentira, la luz y la sombra, el bien y el mal. pues el pensamiento es "todo" en el hombre.

Dios creó las tierras para que el hombre aprendiera en ellas y los cielos para que el hombre gozara en ellos.

El Hombre, apartándose del bien para que fue creado, infringiendo la Ley, sintió dentro de sí mismo un estado antagonico al bien, á la luz y á la felicidad relativa en que habla de vivir dentro de la Ley. Este antagonismo es el Infierno. En su mano está, pues, hacerlo desaparecer, volviendo al bien, á la luz, á la Ley. El mal es obra del Hombre, el castigo del mal es obra del Hombre, y pasarán como todas las obras del Hombre.

Decir que el mal del Hombre y el castigo del mal del Hombre son eternos é infinitos, es hacer del Hombre un ser eterno é infinito; es hacerlo Dios, y en ese caso, el mal y el castigo del mal son ilusorios, porque en Dios no pueden hacer nada ni el mal ni su castigo.

Una vez que se purgaciones más y nadie errará en el Infierno.

La ley de la reencarnación acalorará con ese error como con todas las reliquias de un lejano y triste pasado. Cuando data cesó la generación que fraguó el crimen político del 2 de Diciembre en Francia, desapareció el Imperio, su obra, y apareció la República, obra de la nueva generación.

Cuando cesó el mal del mal de la tierra los que se hicieron y fraguaron en el mal oscuro de sus concupiscencias criminales la horrible concepción del mal y de las penas eternas; los cielos desaparecieron y el Planeta vino

la misma no serás; pues nuevamente-
habrá vuelto tu espíritu á nacer.

Y al yo antes que tú, (como presente),
dejo del mundo la prisión sombría,
evócame; y verás al alma mía
acudir á tan grato llamamiento.

Y un bien que aquí les séres no conciben,
• envuelta en tu fluido gozaré;
• Evócame Isabel! que yo vendré
á revelarte que los muertos viven!

María Torrillas.

Evoluciones

Mi espíritu se siente profunda-
mente conmovido y mi pensamien-
to se transporta á ignotas regiones,
contemplando las bellezas de la
creación: mi inspiración corre por
esos luminares infinitos entonando
mi alma himnos que llegan á Dios

.....
¿Que es el espíritu? Un destello
de la Sabiduría de Dios: la causa
inteligente de todo nuestros actos:
el principio sensible de nuestros
dolores: el yo de nuestro existir:
el que piensa y siento interiormen-
te, revelando por sus actos exte-
riormente la existencia de sí mismo:
es, en fin; un compuesto de espíritu,
esencia y periespíritu ó semimateri-
a en estado de eterealización que
es el lazo por el cual estamos ata-
dos á la vida de la carne prosa,
para que en lucha constante ambos
elementos logremos eterealizarlos
hasta cierto grado que les permita
á esas dos existencias, espíritu y
periespíritu refundirse en una sola
ó sea en la primera, que es el fin á
que todos nuestros espíritus tienden
y así alcanzan la inmortalidad,
convirtiéndose de seres degrada-
dos ó imperfectos en almas pures y
perfectas, relativas á la absoluta de
Dios. Eso es lo que somos.

Sabido es que todo en la vida es-
ta sujeto á transformaciones pro-
gresivas, cumpliéndose con ello la
ley natural que obliga á la existen-

te á ser objeto de variaciones con-
tinuas hácia lo desconocido, viniendo
á resultar el efecto de la ley natu-
ral que produce el conocimiento
de la Causa inteligente de todo lo
creado. El concierto que rige en la
Naturaleza demuestra la existencia
positiva de la Inteligencia Supre-
ma, puesto que, todos sus actos son
regidos sabiamente y el buen orden
y armonía que respiran implican
un pensamiento anterior ó indefini-
do y no puede concebirse el pensa-
miento si no se concibe una causa
inteligente, toda vez que el prime-
ro es un atributo de la segunda, lo
que nos dá la creencia real y posi-
tiva de la existencia de Dios: ahora
bien, nosotros tambien pensamos y
sentimos aunque en un estrecho cír-
culo en el que están limitadas nues-
tras facultades, pero no porque sea
estrecho ese círculo donde nos mo-
vemos dejamos de pensar y sentir
libremente, existiendo de un modo
relativo, armonía y buen orden en
nuestros actos; esto, desde luego,
supone la existencia de la causa in-
teligente; porque donde existe el
pensamiento y el sentimiento, la
armonía y el buen orden en los ac-
tos de la vida, consecuencia éstos
del pensar y sentir de nuestra pri-
mera causa, no existiendo ésta, no
puede concebirse lo segundo.

Probado está que el pensamiento,
facultad del alma, no es parte del
organismo humano en cuanto que
no es un cuerpo que ejerce su liber-
tad de acción dentro de un radio
limitado ó sea en la cóncava esfera
cerebral en cuyo punto tiene su
asiento, según los Doctores de la
ciencia: si así fuera, sus acciones
estarían circunscritas á obrar inte-
riormente como parte del organis-
mo y sus actos no se exteriorizarían,
revelándose como se revelan por
efectos acumbrosos que producen
los grandes inventos y las grandes
ideas, las concepciones bellas y la
abnegación sin egoísmo: el lazo

espiritismo; un racionalista de profundísimos conocimientos, que busca la verdad en la ciencia para derramarla á manos llenas, en el Pueblo, no puede, nó, ser juzgado por nosotros.

Breve exordio, para comenzar el Sr. Matienzo en razón de aquella conferencia, é inmediatamente hizo un llamamiento á los que no creen en el espiritismo para que escucharan con atención, estudiaran lo que escuchasen y buscaran, como él, la verdad, aún negándola, pues precisamente es cuando la verdad se encuentra con mayores facilidades. Habló el Sr. Matienzo de crisis del sentimiento religioso en general y especialmente de Puerto Rico, dejando sentado de manera elocuente que los hombres, y como los hombres los pueblos que fundan su robustez y virilidad en un sentimiento religioso producido de la moral que une al hombre con Dios, no pueden ser absorbidos ni pueden ser degenerados; y que el renacimiento religioso ha de ser uno de los factores que han de influir en gran manera á evitar la decadencia de nuestra raza y de nuestro pueblo.

Quando el señor Matienzo desarrolló los temas de *Regeneración*. *El suelo donde prende el árbol social es el suelo religioso de un pueblo*, pareció que se había tornado en potente foco de luz, cuyos múltiples rayos fueran á irradiar en todas las conciencias, si envueltos en conceptos bellísimos y con imágenes nacidas, no del cerebro, sino del alma de un verdadero puertorriqueño, dejaba sentadas las maneras de conservar nuestra personalidad, con la actividad del sentimiento religioso, cuya influencia benéfica debe hacerse sentir en todas las esferas que el hombre ocupa. Y robusteció su hermosa tesis el Sr. Matienzo, con ese dato histórico de *los peregrinos de la Flor de Mayo*, que fundaron

un pueblo grande con el influjo del sentimiento religioso.

En su segunda parte el Sr. Matienzo desarrolló numerosos temas dentro del espiritismo, demostrando que éste es una faz, la más importante, de la evolución religiosa, porque el pensamiento religioso se une en el espiritismo al pensamiento científico para dirigirse hacia Dios.

Luego extendió su investigación á las grandes manifestaciones científicas del Espiritismo, y con pruebas irrecusables, demostradas por Williams Crooks, Wallase, Flanniarion, Aczakof, y otras eminencias de Europa, así como por los mediums notabilísimos Eusapia Paladino, Slade, Mme. de Esperance, Hume Florencia, Cook, Ketiting, etc., hizo una verdadera y provechosa propaganda entre aquel numeroso público, de la verdad del Espiritismo, no solo como doctrina religiosa, no solo como filosofía, sino como ciencia, fundamento y base de todas las ciencias.

Al terminar en la quinta parte de la conferencia, trató muy abundantemente la Moral Social, arrancando delirantes salvas de aplausos en uno de cuyos momentos de transportación sublime á la vida de la dicha, un amigo no pudo resistir, é interrumpió la oración elevadísima de Matienzo para darle un abrazo.

El Matrimonio, según el espiritismo y la abolición de la pena de muerte, fueron temas en el desarrollo de los cuales no habló el hombre, sino el alma al alma.

La última parte de la conferencia, fue un broche de oro, una verdadera filigrana. Sentimiento, poesía, flidez, elocuencia, todo cuanto merece el último punto desarrollado por el brillante orador. Fue una verdadera justicia hecha á la "pobre fibara de nuestros campos".

á la infeliz pálida ignorante, y abandonada. El Sr. Matienzo pidió protección para ese fragmento de la familia puertorriqueña, suplicó á nuestras bellas de mejillas sonrosadas, y labios carmíneos, ayuda y caridad para "la pobre pálida de nuestros campos."

En el número próximo hablaremos acerca de este punto. El Sr. Matienzo terminado el acto manifestó su satisfacción por tan espléndido resultado.

Eran las once y media de la noche.

Piesta magnífica

Lo es, sin duda alguna, la verificada por el centro "Esperanza" que dirige nuestra infatigable hermana Agustina Guiffain propagandista constante de la regeneradora doctrina del Espiritismo, en la noche del 31 de Diciembre ppdo., como despedida al siglo XIX y saludo al sustituto que, por otro período de igual tiempo al que rigieren nuestros destinos sus colegas pasados, viene á regirnos.

Falta expresión á mi pensamiento y galanura á mi lenguaje, para dar una idea de las delicias puras que en aquellas horas de feliz recuerdo envolvían nuestros espíritus en esa atmósfera de dulzuras y divinas contemplaciones. En aquellos momentos me olvidé de la tierra y dejé volar mi fantasía en alas de los sueños que concibo la imaginación; cuando solo se piensa en algo grande, algo así como el sueño del cautiro con encantados jardines donde armoniosos trinos de alegres pajarillos, saludan la salida de un sol de primavera que refleja sus vívidos rayos de luz en las gotas del rocío, semejantes á perlas colgadas en las flores y en las hojas.

Ante numerosísima concurrencia dió principio tan agradable fiesta, con la marcha patriótica sobre motivos de "La Borinqueña," del genial maestro Federico Ramos, ejecutada al piano por la niña María Dolores Henares, ángel de diez años de edad que, vestida de color rosa, flotante su magnífica cabellera rubia y sonriendo, con la pureza y el ardor de la ignorancia hermanada con el genio, admiró á todos con su maestría y ejecución en la, no muy fácil obra musical. Entusiasmada y nutridos aplausos arrancó á su auditorio el maestro en cuerpo de niña, obligándola á la repetición, que no fué menos aplaudida.

Vibrando aún en nuestros corazones los armónicos sonidos arrancados al piano, levantóse Agustina Guiffain, y con toda la expresión que dá á su alma la fé y el entusiasmo, dió lectura á un corto discurso inaugural, donde todo, absolutamente todo, era grande y sublime. Atronadora salva de aplausos resonó al terminar.

Después de Agustina, Rosita Irizarry Ramos, sonriente y vivarachita muñeca de diez años, recitó con alma de poeta y voz de arpa, la sublime poesía de Matilde Navarro Alonso, «El Cuerpo y el Alma.» No diré que lo hizo bien: lo hizo admirablemente.

"En memoria de un espíritu," poesía de Angeles Lopez de Ayala, recitada por Rosalina Goncè, otra muñeca sublime que ya sabe sentir y expresar el sentimiento, y de cuyos ojos parecíame ver brotar algo como las chispas de un fuego divino y encantador.

Dió fin esta primera parte de la fiesta, con la ejecución á piano de la expresiva melodía "¡MARTA!" ("A mi inolvidable Adela"), del profesor Ramón Sarreira, por la sublime María Dolores. Si el maestro pudo expresar en los acordes del

arte, el sentimiento, el dolor, las lágrimas y el amor inmortal, María Dolores supo identificarse con Sarrreira y dar vida al instrumento á los impulsos de su alma de verdadera artista.

La segunda parte no fué menos espléndida que la primera.

El discurso de Dolores Montes, de Guayama, leído por Agustina, es una magnífica producción.

El soneto de Mariano Riera, "31 de Diciembre de 1900," dedicado á la finalización del siglo y leído por Isaac Irizarry Sasport, es una prueba más de lo que vale el simpático Mariano cuando pulsa las cuerdas de su armoniosa y delicada cítara.

El discurso de José E. Levis, magestuoso, elevado y lleno de grandes imágenes, donde se ve un espíritu que ama y quiere volar.

La magestuosa y sublime poesía "¡Abajo la Caridad!", de Helen Sárraga de Ferreiro, leída por Agustina, arrancó numerosos aplausos, siendo tres ó cuatro veces interrumpida por las demostraciones de entusiasmo de los oyentes.

Ramón A. Ramirez, dió lectura á su inmejorable trabajo en forma de discurso, escrito expresamente para el acto. Los nutridos aplausos que alcanzó dicen más que cuanto pudiera decirse en una revista.

"Recuerdo á un espíritu," fantasía, poesía en prosa, es algo de lo que me toca al corazón y no quiero hablar de ese trabajo de Modesto Fernandez y leído por el mismo.

"Homenaje al siglo XIX," de O. Sánchez, leído por el mismo, agradó mucho.

Toma la palabra Irizarry Sasport y con verdadero entusiasmo desarrolló el tema de "El Espiritismo y la Sociedad".

Finalizó el acto con la lectura del magnífico trabajo en prosa de Simplicia Armstrong, titulado "La primera hora del siglo XX." "Qué se-

râ?", leído por la organizadora del festival, Agustina Guiffain.

À las once saliamos de allí con la más franca alegría retratada en el semblante y más entusiastas que nunca para la propaganda de la verdadera religión.

Mi más cordial felicitación á Agustina y á todos los que, como ella, luchan por el triunfo de la verdad.

Jaime Wuandryt.

AMOR BENDITO

NOVELA

POR

María Bolht

Primera parte.

Continuación

De pronto interrumpió el solemne silencio de la noche, el punteo de un dulce instrumento cuyas notas llegaron hasta los oídos de la hermosa, haciéndola levantar la cabeza. Luego una voz, fresca, juvenil, cantó:

La rudeza del destino
nuestra dicha combatió,
como si burlar quisiera
los sueños de nuestro amor.
Mucha tierra he recorrido
batallando con furor,
sin olvidar ni un instante
la fé jurada ante Dios.
Y en esta tranquila noche
te pregunto con temor,
dime hermosa, ¿aún eres mía?
¿Es mío tu corazón? . . .

La voz calló, y los últimos arpeggios del instrumento, se perdieron temblando en los misterios de la noche. Se diría que, como un tierno beso, fueron á rozar los labios de la dama.

¡Raul! gritó la dama; grito indescriptible que partió del fondo de su alma.

¡Raul! bien mío; ¿eres tú? . . . sí. . . sí, eres tú. Ven: acércate, traspon por caridad el espacio que nos separa; mira, escucha, óyeme, ven á mi lado á calmar mi atroz inquietud. Yo soy tu esposa, tu amada, tu esclava. ¿Me preguntas que si es tuyo mi corazón? ¡Si. . . Si, tuyo ó de nadie. . . ¿me oyes? ¡Ah, Dios mío!

La voz volvió de nuevo á cantar:

En mis horas de tristeza,
de abandono y soledad,
tu recuerdo mitigaba
el rudo, intenso penar
que fatigaba mi mente
como un terrible volcán.
Oye, pues, esposa amada;
parto de nuevo, y si ya
no escuchases mas mi canto,
si encuentro la muerte allá
en tierra extraña, te juro
mi alma vendrá á buscar
la tuya, para no apartarse
¡Nunca más!

Calló de nuevo la voz, y enmudeció el dulce instrumento. Parecía que la naturaleza también había enmudecido, y que los árboles, las flores, el río que pasaba lamiendo los muros de la fortaleza, el aire que agitaba suavemente, haciendo voltear con un chirrido seco las veletas del castillo, el resuello de todo lo que dormía, también había prestado silencio para escuchar aquel canto, aquella trova de amor, sencilla y tierna, especie de quejido nervioso de un alma vehementemente siente la pureza del amor, el amor verdadero que solo anida en los corazones sensibles, amor extraño que ya soldándose de mundo en mundo; lazo que une eternamente dos almas en su eterno viaje á través de los misterios del infinito.

Después, no se escuchó mas que un grito, y la hermosa del castillo desapareció como si alguien la hubiese atrancado de aquel sitio; luego. . . . nada; el silencio, la calma, la magestad de la noche, la luna, flaca, delgadita como un cuerno exhibiéndose en lo alto, el río que pasaba lamiendo los muros del castillo, y el viento que, de vez en cuando, volteaba las veletas de hierro que producían un chirrido seco.

(Continuará)

NOTICIAS

Al entrar en el año nuevo y siglo nuevo, felicitamos á nuestros abonados, amigos, y á la prensa en general, deseando á todos muchas prosperidades.

* *

Hemos recibido la visita de "El Balaartón", "El País", "La Defensa" y "La Vanguardia".
Gracias, colegas!

* *

Tenemos la satisfacción de comunicar á nuestros lectores, que con motivo del meeting llamado á efecto en esta Ciudad por el elocvente orador Sr. Matienzo, se ha despertado en el público un creciente afán por conocer y estudiar las obras espiritistas.
¡Adelante!

* *

La suscripción de "El Iris de Paz" solo cuesta 30 centavos mensuales. Suplicamos á nuestros abonados nos avisen cuando no reciban con regularidad la revista.

Tip. "La Nueva Bandera"